



SANIDAD / Se critica la decisión administrativa de aplicar la terapia a las adolescentes a partir de septiembre / Se ataca el alto coste y la eficacia de un tratamiento generalizado

División entre los expertos ante la futura vacunación del papilomavirus

MARÍA VALERIO

MADRID.- Cataluña es probablemente una de las comunidades que más intensamente ha vivido el debate sobre la vacuna del papilomavirus de toda España. Científicos catalanes han sido claves en las investigaciones internacionales que permitieron descubrir hace más de 20 años que la causa del cáncer de cuello de útero era un virus y, sólo una década después, que su infección se podía prevenir con una inyección. Pero es allí también donde epidemiólogos y economistas han cuestionado con más ahínco la decisión de vacunar a todas las niñas a partir de septiembre.

Cuando faltan menos de 15 días para que llegue el mes elegido, algunos se preguntan si la decisión aprobada por unanimidad en el Consejo Interterritorial de Salud (que reúne a las autonomías y a Sanidad) no fue muy precipitada.

No quiere *mojarse* uno de los protagonistas de esta historia, Ildefonso Hernández Aguado, director general de Salud Pública, que cuando no ocupaba aún este cargo estampó su firma en un manifiesto a favor de una moratoria en la vacunación. Consultado por teléfono por este periódico, remite al gabinete de prensa del Ministerio, donde se limitan a asegurar que «de este tema no tenemos más que decir».



Una de las dos vacunas comercializadas en España contra el cáncer de cuello uterino. / ALBERTO DI LOLLI

Cuestiones complejas

Si tenían mucho que decir los expertos reunidos por el Consejo Consultivo de la Generalitat de Cataluña cuando se sentaron hace unos meses en una mesa para darle todas las vueltas posibles a los argumentos a favor y en contra sobre la vacuna. «Los estudios que había eran científicamente buenos; nuestros colegas del Instituto Catalán de Oncología habían hecho un trabajo excelente», explica a EL MUNDO el farmacólogo Xavier Carné, presente en aquel foro. «Pero al mismo tiempo existían cuestiones muy complejas, dudas importantes y un componente político innegable», resume.

«Si esta vacuna costase lo mismo que otra convencional, este debate no se hubiese producido», apunta Carné. «Pero no hay que olvidar que por sí sola es más cara que las demás vacunas que componen el calendario vacunal juntas, y que cuestan entre todas unos 200 euros [frente a los 400 que valdrán las tres dosis necesarias contra el papilomavirus]».

Y eso sin ahorrarse ni un céntimo en citologías anuales, porque el pinchazo no protege contra todas las cepas del virus, ni contra otras enfermedades. Así que, al margen de las dudas científicas, los destructores barajan también argumentos económicos, políticos o éticos. «Ese dinero se podría utilizar en otras cosas. Pero, ¿quién se

LAS CIFRAS

- **Fármacos:** Hay dos vacunas: Gardasil (Merck- Sanofi Aventis) y Cervarix (de GSM). Precisan tres pinchazos
- **Diagnosís:** Al año, hay 2.000 diagnosticadas de cáncer de útero en España y unas 700 muertes
- **Vacunadas:** En Europa y EEUU se han vacunado ya 10 millones de mujeres en dos años
- **Coste:** En España, las tres inyecciones pueden costar unos 400 euros

atreve a negarle a su hija la virtud de no enfermar nunca de un cáncer?», se pregunta Carné.

Rebate el argumento económico el ginecólogo Xavier Cortés Bordoy, coordinador del Grupo Español sobre la vacuna, cuyos estudios indican que la vacunación «sí es eficiente desde este punto de vista». Reconoce que se trata de una terapia cara, «pero el volumen de la patología que previene es muy superior al coste inicial de la vacuna». Sus estudios indican que la inmunización costará en España unos 11.000 euros por cada año de vida que se logre salvar del cáncer gracias a esta protección. Una cifra muy inferior al último dato publicado en EEUU, que hablaba de 43.000 dólares (unos 29.000 euros).

Ni siquiera pone el argumento económico en el primer plano Mi-

quel Porta, epidemiólogo del Instituto Municipal de Investigación Médica de Barcelona (IMIM). «Hablamos de una vacuna obligatoria para millones de niñas sanas», critica. «Hemos convertido una infección en una enfermedad, y ningún estudio ha demostrado aún que sea capaz de prevenir el cáncer de cuello de útero, sino las lesiones precancerosas».

Porta no culpa de la precipitación sólo a los políticos españoles («la industria ha anulado la capacidad crítica de las sociedades occidentales», dice). Por el contrario, carga las tintas contra «los profesores de medicina, las sociedades científicas, los médicos, los colegios profesionales, algunos científicos e institutos de investigación que han mantenido un mutismo cómplice con los intereses de la industria».